

Renes Ayala,
Víctor

El 15-M y las “asambleas de barrio”: ¿entre lo “viejo” y lo “nuevo”?

Resumen

Estas notas sólo intentan poner encima de la mesa cuestiones percibidas desde la intersección entre la gran explosión social que significó el 15-M, surgido en 2011, y la experiencia en el movimiento ciudadano. Evidentemente, esta intersección constituye un lugar que está inevitablemente condicionado por la experiencia que de ambos fenómenos se ha ido adquiriendo. Son notas tomadas al calor del debate interno/externo en los propios movimientos. Son, por ello, como un “tentempié” para seguir el camino, por lo que son notas que no cierran sino que abren las miradas del caminante.

Palabras clave

Sociedad, Democracia participativa, Ciudadano, Igualdad, Dignidad, Tejido social, Barrio, Asamblea, Movimiento 15-M, Periferia, Centro, Gestión pública

El 15-M i les “assemblees de barri”: entre allò “vell” i allò “nou”?

Aquestes notes només intenten posar sobre la taula qüestions percebudes des de la intersecció entre la gran explosió social que va significar el 15-M, sorgit el 2011, i l'experiència en el moviment ciutadà. Evidentment, l'experiència d'aquesta intersecció constitueix un lloc que està inevitablement condicionat per l'experiència que s'ha anat adquirint de l'un i de l'altre. Són notes preses a l'abric del debat intern/extern en els mateixos moviments. Per això, són com un “mos” per seguir el camí, per la qual cosa són notes que no tanquen sinó que obren les mirades del caminant.

Paraules clau

Societat, Democràcia participativa, Ciutadà, Igualtat, Dignitat, Teixit social, Barri, Assemblea, Momiment 15-M, Perifèria, Centre, Gestió pública

The 15-M Movement and the ‘Neighbourhood Assemblies’: between the ‘old and the ‘new’

These notes aim simply to put on the table a number of issues perceived from the intersection between the great social explosion that marked the 15-M, in the aftermath of March 15th, 2011, and the experience of the citizens' movement. It goes without saying that the experience of that intersection is inevitably conditioned by the ongoing experience of both of these phenomena. These notes were taken in the heat of the internal/external debate within the movements themselves, and as such are essentially a ‘snack’ for the road, so their purpose is not to close but to open the eyes of the traveller.

Keywords:

Society, Participatory democracy, Citizen, Equality, Dignity, Social fabric, Neighbourhood, Assembly, 15-M movement, Periphery, Centre, Public governance

Cómo citar este artículo:

Renes Ayala, Víctor (2013).

“El 15-M y las ‘asambleas de barrio’: ¿entre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’?”.

Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa, 55, p. 85-93



▲ Sentir: “algo nuevo ha aparecido”

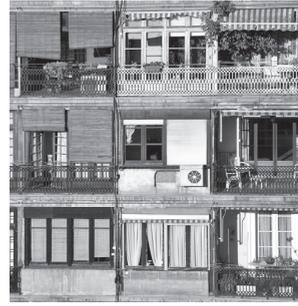
Una primera nota, y muy destacada, es que hubo un clamor prácticamente unánime que sentía que algo nuevo estaba sucediendo cuando el 15-M se asentó en la plaza pública (en la Puerta del Sol de Madrid). Ante la asfixia de la reiteración continua de ideas y discursos monocordes sobre la crisis, sobre la necesidad de medidas para retomar el crecimiento planteando únicamente las condiciones del sistema financiero y de la actividad económica, algo diferente empezó a sentirse pues no sólo tenía música y letra diferente, sino que no se ceñía estrictamente al guión establecido. Porque aun criticando las medidas de reactivación del capital financiero, aun criticando la política de recortes para que los inversores tuvieran confianza, aun denunciando una reforma laboral claramente regresiva y redistributiva a favor de la acumulación de capital, aun gritando que los únicos paganos de la crisis eran los que no la habían provocado, aun todo eso y más, algo hacía sentir que aun siendo diferente de lo que los poderes públicos y fácticos estaban poniendo en acción, esa propia crítica era el anverso de ese guión, pero no se percibía el cambio de guión. Y esa era la necesidad sentida.

La propia sociedad queda sorprendida de que en su seno estaban quienes desvelaban todo ello. No unas élites sino la propia sociedad erigida como sujeto y actor

De ahí el sentimiento de unanimidad cuando se sintió que algo estaba poniendo en crisis a la crisis; a la crisis y a sus medidas; a la crisis y a sus críticas; a la crisis y, especialmente, a los actores políticos, y también económicos y sociales, que seguían el guión, bien en el verso, bien en el anverso. Se hizo una fuerte conexión con la exigencia de una democracia real, participativa, no enquistada en élites y en grupos que se auto-reproducen y que crean las condiciones para ello; cuya representación no les era reconocida, a pesar de haber sido votada; cuya distancia con el común, con el bien común, era evidenciada; con el descaro en condicionar los bienes y servicios a la rentabilidad de los que antes de la crisis la crearon y una vez producida pretenden re-crearla; con la evidente paradoja de que los ricos aumentaban su riqueza con la crisis, y el resto de la sociedad estaba en claro declive de empobrecimiento. Y un largo etcétera absolutamente nuevo, pues no se consideraban separables los actores de la crisis y de la recesión, cuyas medidas retroalimentaban la propia crisis, de la falta de futuro para los que no eran sino víctimas. La desafección de las instituciones hacia los ciudadanos era devuelta por la desafección de los ciudadanos hacia los propios actores de esa distancia.

Y todo ello puesto en valor y al descubierto por los propios ciudadanos, lo cual fue una sorpresa para la propia sociedad. La propia sociedad queda sorprendida de que en su seno estaban quienes desvelaban todo ello. No unas élites, no unos líderes antes ocultos que como por arte de magia aparecían para decir a la sociedad lo que la propia sociedad estaba sintiendo. Sino que era la propia sociedad erigida como sujeto y actor, las personas y los propios ciudadanos y ciudadanas que en un ejercicio de “inteligencia sentiente” hacían aflorar lo que circulaba por los territorios de la propia sociedad, sus desamparos, y sus disgustos, sus enfados y sus desesperanzas. En un ejerci-

cio en el que todos y todas podían tomar la palabra, decirlos y expresarlos, respetando a los demás y apoyando, matizando, complementando lo de otros y otras. En pura igualdad de sentires y saberes, y en pura competencia sin requisitos previos de que alguien autorizara la voz de los que tomaban la palabra. Y, como de esto ya se ha dicho y escrito suficiente¹, sólo resaltar algo transcendental. Era la voz, la palabra, el argumento de las razones que esgrimían, y sin perderla ni dejar que se la quitaran; no el poder, sino la potencia social de todos y todas a una, siendo las capacidades de todos y todas las que hacían posible la construcción común; no la violencia ni la imposición, sino la no-violencia como única ¿arma?; no arma, sino como el valor de las personas que valen por su igualdad en dignidad, sin imposiciones.



¿Proximidad / distancia? La dialéctica de la presencia

Partir de los sentires, como un ejercicio de la inteligencia sentiente, que no de los sentimientos sin razón, es algo que recorrió el tejido social; de los viejos y de los nuevos movimientos. De algunos más cercanos, como los que durante los noventa y primera década de los dos mil se hicieron notar, como los movimientos anti y alterglobalizadores, los movimientos contra la guerra, los foros sociales, los jóvenes sin futuro, etc. Y de otros más lejanos, como la experiencia del movimiento ciudadano que en los años setenta significó un revulsivo que reclamaba no sólo un nuevo sistema político democrático, sino una nueva organización de la ciudad y de los derechos de los ciudadanos.

Podemos decir que la primera reacción fue de simpatía; hay quien ha puesto en el centro de la vida social y política lo que muchos estaban sintiendo, y padeciendo, sin encontrar la forma de hacerlo. Fue de sintonía, pues el guión propuesto respondía a las preocupaciones y exigencias que recorrían el tejido de la sociedad ante las formas y modos de hacer y de decidir. Y fue de sinergia, pues no sólo facilitó la presencia pública de muchos anónimos del sentimiento sino que les facilitó la palabra y la significación de su presencia, así como la conexión de grupos, iniciativas y mareas que habían tomado iniciativas ante la marcha de la crisis y las medidas que se adoptaban.

Son reacciones en positivo, en afirmativo, que el propio movimiento introdujo en sus reuniones, debates, en su difusión, especialmente en las grandes manifestaciones de julio y octubre de ese mismo año. Eso hacía posible un itinerario no sólo de coincidencia en las motivaciones y reivindicaciones, aunque pensar en la convergencia en el trabajo próximo y cercano al tejido social de los barrios, que era algo deseado, no era fácilmente resoluble. Lo que sí era perceptible era una especie de proximidad / distancia, pues desde la experiencia del movimiento ciudadano lo que resuelve el encuentro es la presencia en el propio tejido de proximidad de los ciudadanos, o sea, en

los barrios y hábitats. Aunque esto es mucho más complejo que una simple aproximación al territorio. La frescura, la iniciativa, las propuestas y las formas de hacer, decidir y organizarse están cargadas de significado. Y, así sin más, no era fácil encontrarse con una historia del movimiento ciudadano que había consolidado su presencia pero había estancado su desarrollo, y no estaba actuando como referente en ese tejido social. Y eso era perceptible en la propia brecha generacional que el movimiento 15-M ponía al descubierto, pues era un movimiento joven, en cuanto a sus componentes, y también en cuanto a sus características. Por tanto, aquí se plantea una doble, ¿posible?, vinculación. La de la vinculación en el territorio, la de la vinculación en el tejido social. La capacidad de encuentro en ambas dimensiones marcará la virtualidad de este nuevo movimiento con el espacio y el territorio de la ciudad y de sus barrios, que es el espacio del histórico movimiento ciudadano.

¿Un territorio en desguace o la periferia es centro?

No cabe duda que la virtualidad del movimiento 15-M no es reductible a esta dimensión. Así se comprueba por su aportación a las denominadas mareas ciudadanas, a la acción contra las privatizaciones de servicios públicos, frente a la troika, contra la deuda ilegítima, etc. Pero estas notas se refieren al ámbito más próximo al tejido social y territorial. Por ello quedan acotadas a la interacción entre ambos.

Y lo primero que hay que destacar, para mejor entender, es la función de los barrios en estos momentos de agudización de la crisis y sus efectos. Porque, si bien es cierto que es fácil coincidir en que en los barrios “¡ha pasado algo gordo!”, no es menos cierto que el tiempo contribuye a “naturalizar” los problemas pues, debido a su permanencia y continuidad, adquieren una consistencia tal que parece hacerles naturales. Pero la crisis es tozuda y está siendo invasora; invade múltiples dimensiones de la vida de las personas, de las familias, de los grupos; tiene manifestaciones en aspectos que se van agravando. Los barrios y sus vecinos, que históricamente han tenido una serie de carencias, van camino de la “estepa solitaria” pues están quedando solos, y eso a todos los niveles: de actividades de participación, promoción, etc.; de centros, bienes básicos, recursos, etc.; son barrios que se quedan “sin”... Y esto genera un grave impacto en sufrimiento, convivencia, violencia institucional y violencias de todo tipo. Es en los barrios donde especialmente se siente que se está cerrando la puerta, antes entreabierta, de la educación. Y esta puerta se cierra cuando concentra la falta de becas de todo tipo, de libros y de alimentación, de actividades extraescolares, de proyectos de apoyo, de recuperación, de promoción infanto-juvenil.

Si con la crisis hemos visto que el país se nos iba de las manos, lo que los barrios manifiestan es que el país se nos va “por abajo” de la escala social, y que los barrios son el sumidero por donde esto se está produciendo. Es en los barrios donde más explota el desempleo, la falta de ingresos, el abandono de los empleables que pasan a inempleables, la falta de posibilidades de formación, la conexión de desempleo y desprotección, los desahucios y pérdida de vivienda. Y, junto con ello, concentran el “grupo abandonado”, como es el grupo de menores y jóvenes que están condenados en esta crisis como el grupo de “reos sin causa”, pues viven este “presente sin futuro”. En definitiva, son el lugar social en que se está haciendo que carguen con las repercusiones de unas soluciones a la crisis financiera que ellos ni han provocado, ni tienen con qué hacerla frente. Por tanto son el lugar donde “se concreta el proceso de empobrecimiento general” pues sufren los impactos, recortes, etc., en una sociedad que, además, culpabiliza a las propias personas (“hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”) y también a los propios barrios como lugares de los que desconfiar, además de confirmar los estereotipos habituales de peligrosos, etc. Todo lo cual constituye una bomba de relojería retardada pero real, pues se está creando un caldo de cultivo para los que se ofrezcan como ‘salvapatrias’...



Los barrios son el lugar donde “se concreta el proceso de empobrecimiento general”

Este contexto, o más bien este texto leído en el contexto de la crisis, es el que toma relevancia y significación para la vinculación del movimiento 15-M al territorio. Si bien es cierto que en su origen el movimiento está asentado en la Plaza, la vinculación al territorio está también en su origen. Valga recordar que la manifestación de julio de ese mismo año es la confluencia de muchas marchas “desde la periferia al centro”, de modo que su significado incluye también que la periferia ocupa el centro, que en realidad sólo hay centro si es la periferia la que se constituye en tal. Y eso toma cuerpo con la constitución de las Asambleas Populares del 15-M (las APM) en los pueblos y distritos de Madrid. Lo cual no sólo las acerca al tejido ciudadano de esos territorios, sino que las vincula a las problemáticas de esos territorios. Y en ellas empiezan a tomar parte los vecinos y las vecinas, y también entidades ciudadanas previamente existentes, asociaciones de vecinos y otras. Este espacio facilita y posibilita el encuentro, como facilita y posibilita que el tejido asociativo reciba la potencialidad surgida de un movimiento de estas características. Lo que fácilmente se ha podido comprobar en la tarea conjuntamente desarrollada (por APM y asociaciones de vecinos) en muchos momentos: la consulta sobre la privatización del agua en Madrid, la consulta sobre la ILP, la permanente relación en la acción anti-desahucios, la consulta ciudadana sobre la privatización de la sanidad, además de la extensión, difusión y participación en las acciones de la marea blanca, especialmente.

Facilita, pero no resuelve todo. Pues no hay que olvidar que el propio movimiento ciudadano y las propias asociaciones de vecinos son portadoras de inercias que necesitan no sólo crítica, sino además cambio sustantivo. En la forma de generar participación en el tejido social, en la forma de plantear

y resolver las protestas y reivindicaciones de los barrios, en la forma de relacionarse con la administración pues corren el peligro de quedar atrapados en la gestión y reivindicación administrativa, desligados y con riesgo de quedar desgajados del tejido social de los barrios, lo único que les puede dar sentido y significado a lo que hacen. La necesidad de creatividad, innovación, cambio generacional, entre otros, se suman a las necesidades de cambio en sus formas de hacer y de reivindicar. Y éste es el reto. ¿Hasta dónde son permeables estos dos movimientos? Lógicamente, la potencialidad de un movimiento realmente nuevo, como el 15-M, no tiene como misión rescatar al movimiento ciudadano. Pero difícilmente puede contribuir a los retos que los barrios tienen en cuanto a la función que la crisis les está asignando, como antes se ha dicho, si no son parte de la revitalización, y en la medida en que sea pertinente, la regeneración, del propio tejido asociativo de los barrios.

De la convergencia en el territorio al encuentro revitalizador

Es importante destacar que uno y otro movimiento, en tiempos y contextos diferentes, con objetivos y perspectivas diferentes, tienen un elemento en común que puede estar en la base del encuentro entre ambos, cuando este se produce. Y es que en uno y otro han tenido un puesto fundamental, y pueden seguirteniéndolo en común, la asamblea de barrio como elemento de su decidir y de su hacer. El movimiento ciudadano, a través de las asociaciones de vecinos, en su etapa en que realmente eran reconocidas como movimiento social, convocaba asamblea de barrio (aun en condiciones muchas veces precarias debido al contexto político) cuando se trataba de tomar decisiones y acciones que importaban, concernían e implicaban al conjunto de los vecinos y vecinas del barrio². No era “su” asamblea la que lo decidía, sino la de todo el barrio, sin exclusiones de ser socio o no serlo. Realmente, es el mismo caso en las asambleas de distrito o de barrio cuando el movimiento 15-M tomó la opción del territorio como base de su ser como movimiento social. Por tanto, la revitalización del tejido social del barrio en ideas, contenido, formas y métodos, tiene una opción que conecta a ambos y enseña a todos. Y esta es la base real cuando uno y otro se plantean los retos que la situación social está provocando.

La experiencia lo ha mostrado. Y lo muestra cuando el objeto y el objetivo de la acción es lo que se prioriza, y se debate sobre la acción, antes que sobre la ideología. O sea, cuando se coloca en el eje de las decisiones la acción ante la reiterada función que la crisis asigna a los barrios. Éste es lo que podemos no sólo rastrear en diversas experiencias sociales realizadas por una diversidad de actores sociales y asociativos en las que el movimiento 15-M juega un papel de impulsor activo y dinamizador, poniendo en juego su potencialidad,

que es la de sus propios activos convertidos en actores colectivos y, por ello, en co-actores con otros activos sociales y asociativos. Y en ese encuentro hay sorpresas, positivas y afortunadas, como la de poner en valor potencialidades de las asociaciones de vecinos, quizá olvidadas por ellas mismas, quizá aletargadas por la falta de solución a la ruptura generacional, o por las formas de gestionar, de hacer y de promover la participación de los vecinos y vecinas de los barrios; pero que existen.

Con un elemento nuevo que no es un simple elemento más, pues se trata de pasar de la pura reivindicación de gestión a la reivindicación con sentido. ¿Cuál? El que pone el acento en lo que constituye la crisis de los barrios generada por la crisis financiera, sus medidas y sus actores, y propone y exige medidas, y conecta de modo natural el objeto de la reivindicación con el objetivo del necesario cambio de rumbo de la salida de la crisis y de los actores que la gestionan y que niegan la voz, la participación y la decisión a los que la están sufriendo. Éste es el marco en que se puede producir y se produce la interacción. Y es el camino por el que se puede vehicular la capilarización del 15-M en el territorio, en sus problemas y en sus relaciones con el tejido asociativo.

Y experiencias prácticas de ello hay, aunque estas notas no tienen por objeto hacer esa historia. Pero sí vamos a constatar la iniciativa tomada a partir de 2012 ante las consecuencias devastadoras de las decisiones de los gobernantes sobre la vida de las personas y su especial incidencia en los barrios, que es donde se comparte el miedo y la angustia que genera el ser expulsado del mercado de trabajo y tener en grave riesgo el principal recurso para compensar la desigualdad brutal que nuestra sociedad crea: los servicios públicos. Es una iniciativa concreta que, como se dice en su propia declaración, se denomina “Red por la dignidad de los pueblos y barrios de Madrid”³. Y como focalización de su sentido y de sus objetivos proponen como plan de acción un “Plan de rescate de la ciudadanía”, ante la constante comprobación de la pérdida no sólo de calidad de vida, sino de su propia condición como ciudadanos dignos y libres miembros de una sociedad justa y equilibrada, sin derechos reales, mientras unos pocos incrementan brutalmente sus privilegios a costa de los demás. En el marco de este Plan de rescate de la ciudadanía se concretan catorce medidas que se exigen de las administraciones públicas, y que se han reivindicado a través de formas de presencia directa en espacios públicos como las oficinas del INEM, en el vestíbulo del metro en la Puerta del Sol, en la celebración de un Pleno alternativo en la Plaza de Cibeles (donde tiene su sede el Ayuntamiento de Madrid). Y, como consta en su propia declaración, son medidas que requieren de un eficiente control de los ciudadanos sobre la gestión pública, como garantía de eficacia y de que esta responda a los intereses de la mayoría, que evite el despilfarro, la sangría a las arcas públicas de los “puestos de libre disposición”, de los sueldos disparatados que los gobiernos municipales se autoconceden y de los contratos a empresas de confianza, que defraudan las normas de contratación pública.



Se trata de pasar de la pura reivindicación de gestión a la reivindicación con sentido

Es una iniciativa que congrega entidades de muy diverso tipo, surgida a partir de la propuesta de una asamblea popular (APM) de un distrito de Madrid a la coordinación de APMs, que acogió y difundió por todas las APM y que, conjuntamente con la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), se puso en marcha, invitando a entidades y colectivos que lo desearan a la propia constitución de esta iniciativa, que se autodenomina “Red por la dignidad”. Lo cual ha hecho que haya tenido traslación a diversos distritos de Madrid en los que se plantea la convergencia de grupos, entidades y colectivos para la acción y apoyo de las medidas que deben tener la concreción mayor posible en los propios ámbitos en los que el tejido social existe y puede participar, en los propios barrios. Lo que ha tenido expresiones diversas, como la realizada en un distrito del sur del municipio de Madrid (Usera), y se denomina “Marcha de los 7 barrios”, tomando como referencia la propia demarcación territorial en que está dividido. Su acción más destacada, promovida por muy diversos colectivos, asociaciones y ciudadanos, congregó a más de tres mil personas en una marcha que recorrió todos los barrios del distrito hasta llegar a plantear sus reivindicaciones ante el Ayuntamiento, en la sede de la Junta Municipal del distrito.

Crear y recrear la ciudadanía y el movimiento social

Es viable esa convergencia o, mejor dicho, ese encuentro entre viejos y nuevos movimientos en este ámbito ciudadano

Estas referencias pueden ser consideradas excesivas, o quizá escasas. Según lo que se pretenda con ellas. Lo que han tratado de decir es que es viable esa convergencia o, mejor dicho, ese encuentro entre viejos y nuevos movimientos en este ámbito ciudadano. Porque no deja de ser notable que los movimientos que nacieron reivindicando una vivienda digna en los años setenta deban seguir reivindicando lo mismo ante el efecto del boom inmobiliario y el gran desempleo que produce gran cantidad de desahucios y la imposibilidad de una vivienda digna en condiciones adecuadas y accesibles. O que las reivindicaciones de unos barrios periféricos que exigían entonces equipamientos y servicios de los que no disponían vean ahora cómo los quitan con excusa de la crisis, haciendo que unos desaparezcan y que otros pasen a ser gestionados por manos privadas desde el interés del negocio, dejando de ser públicos en cuanto a su sentido y servicio. O cómo los que tenían que hacer horas y horas extras para poder disponer de los recursos básicos y en empleos no cualificados, son ahora los que sufren el desempleo y la pérdida de protección social y de recursos para situaciones de emergencia. O cómo los barrios que eran barrios de segunda, periféricos, suburbanos e incluso suburbanos, que reivindicaban ser ciudadanos como todos los demás “ciudadanos de la ciudad”, hoy además de habérselos deglutido la burbuja inmobiliaria y el crecimiento urbano especulativo tienen que seguir reivindicando los derechos de ciudadanía en igualdad de dignidad con los demás.

Y esto ya no es sólo un reto para los “viejos” movimientos ciudadanos, sino para todos y, por ello, también para los “nuevos”, como el propio movimiento 15-M. Pues éste también debe resolver su entronque en el territorio, ya que la riqueza de la diversidad de comisiones y grupos de trabajo que constituyen las asambleas de distrito del 15-M, debe resolver la articulación de todo ello “teniendo cuerpo”, pues de lo contrario se puede diluir y disgregar en múltiples iniciativas que dejan de ser significativas de una Alter-Acción y de una Alter-Nativa. Y debe impulsar que esa riqueza de iniciativas en diversos grupos, y de personas que se encuentran en su ámbito, y de cuerpo social, sea un activo del tejido social y no un espacio lúcido pero que no ejerce su acción, su participación activa y su dinámica en el tejido social de los barrios. De lo contrario le puede pasar lo que a las asociaciones de vecinos en la década siguiente a la de su esplendor, que fue en los años setenta, pasando a ser un grupo más en el barrio junto a otros muchos, no siendo ya expresión del movimiento social como lograron serlo cuando catalizaban las expresiones del tejido social en sus barrios. Pues hay que señalar que es algo que también puede suceder a este “nuevo” movimiento social si no se mantiene como tal movimiento social. Es cierto que ha puesto en valor su capacidad, su valor añadido de renovación del tejido social y de su dimensión social y política, de organización de la polis, de la ciudad, de la propia sociedad. Pero debe dilucidar la disyuntiva de su entronque con el tejido social de los barrios, o el repliegue sobre sí mismo. Al menos las experiencias señaladas apuestan por el tejido social.



Víctor Renes Ayala
Sociólogo y ex director de Estudios de Cáritas Española
Patrón de la Fundación Foessa
VRENES.SSGG@caritas.es

- 1 Cfr. bibliografía citada en: Alberich, T. “Movimientos sociales en España: Antecedentes, aciertos y retos del Movimiento 15M”; publicado en: *Revista del Tercer Sector*, nº 22, sept-dic 2012; p. 89-92.
- 2 Cfr. la aproximación a una historia del movimiento vecinal en: Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Los libros de la Catarata, Madrid 2008.
- 3 Puede consultarse en su página web su declaración con los catorce puntos del Plan de rescate ciudadano.